

## **La religiosidad popular:**

Uno de los talleres trató el tema de la *religiosidad popular*, y se centró en el análisis de esta realidad en nuestros campos y ciudades: en el occidente, el centro y el oriente de nuestra isla, donde se viven realidades sociales disímiles.

# Una mirada desde la Iglesia.

Pbro. Raúl Rodríguez Dago

Las reflexiones y sugerencias que allí se suscitaron invitan a aprovechar las riquezas y valores presentes en la piedad popular y nos recuerdan algo muy importante: es necesario conocer y comprender la realidad de la piedad popular en medio de nuestro pueblo.

Provengo de un mundo de religiosidad popular, y no es hasta los 14 años que recibo el Santo Bautismo, en julio de 1978. Todas las experiencias de fe vividas en mi infancia y adolescencia están marcadas por la piedad popular que se ha vivido tradicionalmente en muchas familias cubanas. El respeto y la veneración por las imágenes, el ponerle flores o encenderle velas, arrodillarse delante de ellas, la visita a los templos, las celebraciones de las fiestas de la Virgen de los Santos, las promesas.....

El mundo de la religiosidad popular está marcado por el corazón, es una religiosidad donde se vive una fe marcada por los sentimientos. Algunos no están de acuerdo con este tipo de religiosidad, porque dicen que no compromete a la persona. A veces en nuestra formación católica vamos al otro extremo y presentamos una fe que va muchas veces a lo puramente racional; forma grandes cerebros que conocen muchas verdades de fe, pero nos olvidamos de los sentimientos del corazón que llevan a una fe expresada en detalles y delicadezas, con el Señor y con los hermanos. Este sería uno de los grandes valores que puede aportar el mundo de la religiosidad popular, a nuestras comunidades cristianas, en un intercambio sano y enriquecedor.

En el Año Misionero celebrado el año pasado bajo el lema “*Anunciemos a Jesucristo acompañados por la Virgen de la Caridad*”, recibimos un pequeño folleto con las oraciones del cristiano y las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús y la Virgen de la Caridad, como aporte de la Comisión Arquidiocesana de Misiones de Ciudad Guatemala y las imágenes del Niño Jesús para la celebración de la Navidad Misionera, como aporte de Kirche in Not.

Los que hemos realizado misiones, tocando puerta a puerta para entregar las imágenes o llevar el Niño Jesús a los hogares, quedamos impresionados por la acogida que tienen ambos signos en una inmensa mayoría de hogares y familias, descubriendo la importancia que poseen para estos hermanos los signos religiosos.

El concepto de *religiosidad popular* es bastante amplio, y abarca desde la religiosidad popular marcada por las prácticas de devociones de origen católico, hasta la marcada por las diferentes prácticas de sincretismo de origen africano, o en su vertiente del espiritismo, siendo este un tema muy complejo que merece ser tratado en otros artículos.

Pertenecen a este mundo aquellas personas que viven la fe (a lo que se ha llamado en medio de nuestro pueblo “yo soy católico a mi manera”), pertenecen a la Iglesia por estar bautizados, hay una conciencia de pertenencia, pero sin ningún tipo de compromiso y de práctica religiosa dominical.

Este sector de nuestro pueblo en diferentes momentos acuden a bautizar a sus hijos -ya sea por tradición familiar, porque crean que es algo bueno o por consejo de otros-; ofrecen misas por sus difuntos; piden oraciones, medallas, crucifijos y las llevan consigo; acuden a los santuarios en peregrinación para pagar promesas en fechas destacadas- ya sea en honor de la Virgen de la Caridad, Santa Bárbara, San Lázaro o San Judas Tadeo- y conservan y veneran en sus casas imágenes de estos mismos santos; acuden el Domingo de Ramos para recoger el guano bendito; es un mundo que busca y respeta mucho a los sacramentos, además de sentir gusto por el agua bendita y la bendición de objetos o personas.

Es importante percatarnos de los valores del mundo de la piedad popular para descubrir las semillas del Verbo presentes entre estos hermanos y así encontrarnos con los instrumentos de expresión que aparecen con especial insistencia como son: las imágenes; las fiestas religiosas -que son los grandes acontecimientos de la vida

cristiana que rompen con la monotonía de la vida-; las procesiones – llamadas el “sacramento del pueblo”, ya que en ellas se manifiesta la fe espontánea de las personas que participan cuando tiran flores al paso de la imagen, la tocan con veneración, aplauden.

El Concilio Vaticano II -gran acontecimiento espiritual del siglo XX- siendo el XXI Concilio Ecuménico, donde la Iglesia como Madre y Maestra, ha hablado con la plenitud de su magisterio, con la misión de abrirse a los nuevos tiempos, nos dice en uno de sus documentos:

*“Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer conmueven su corazón: ¿qué es el hombre?, ¿cuál es el sentido y qué fin tiene su vida?, ¿qué es el bien y el pecado?, ¿cuál es el origen y el fin del dolor?, ¿cuál es el camino para conseguir la verdadera felicidad?, ¿qué es la muerte, el juicio y la retribución después de la muerte?, ¿cuál es finalmente, aquel último misterio que envuelve nuestra existencia, de dónde procedemos y hacia dónde vamos?”* (Nostra Aetate, 1965: No. 1).

*“...Así también las demás religiones que se encuentran en el mundo, se esfuerzan para responder de varias maneras a la inquietud del corazón humano, proponiendo caminos, es decir doctrinas, normas de vida y ritos sagrados.*

*La Iglesia Católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas, que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres. Anuncia en verdad y tiene la obligación de anunciar constantemente a Cristo...”*

*Por consiguiente, exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el dialogo y colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de la fe y de la vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan esos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que en ellos se encuentran”* (Nostra Aetate, 1965: No. 1).



**Foto: ManRoVal**

En México, en la Ciudad de Puebla, en 1979 se celebró la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano, donde el tema de la religiosidad popular o del catolicismo popular fue llevado a la reflexión por los obispos allí reunidos, en algunos de sus números dice:

*“444. Se trata de la forma o de la existencia cultural que la religión adopta de un pueblo determinado. La religión del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más característica, es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular”.*

*“451. Esta piedad popular católica en América Latina no ha llegado a impregnar adecuadamente o aún no a logrado la evangelización de algunos grupos culturales autóctonos o de origen africano, que por su parte poseen riquísimos valores y quedan ‘semillas del verbo’ en espera de la palabra viva.”*

El Encuentro Nacional Eclesial Cubano, celebrado en la Ciudad de la Habana, del 17 al 23 de febrero de 1986, recogió los frutos de la Reflexión Eclesial Cubana (REC), que durante cinco años llevó a todas las comunidades católicas a reflexionar sobre su ser y misión en Cuba. En la Tercera Parte de su Documento Final, Acción Pastoral de la Iglesia, en el capítulo II “Fe y Cultura”, al describir la composición religiosa de la sociedad cubana, refiriéndose a los católicos hace la siguiente distinción: *católicos comprometidos visible y activamente con la comunidad cristiana, católicos que no participan activamente en la comunidad cristiana, católicos que no participan asiduamente en la comunidad cristiana y que incorporan sincréticamente en su fe elementos de espiritismo y de las religiones africanas* (Documento Final del ENEC, No. 509: 136).

*“El hecho de que los elementos religiosos y artísticos de la cultura africana hayan coexistido junto a los provenientes de una cultura católica, se debió a que la Iglesia no mantuvo una actitud estrictamente cerrada a los mismos. Cierta grado de sincretismo religioso fue tolerado en algunas ocasiones, por la Iglesia. Hoy debe ser un campo de atención pastoral, objeto de relación fraterna y de diálogo entre fe y cultura, ya que por la riqueza que encierra, puede contribuir al crecimiento de la comunidad eclesial y a la unidad civil” (Documento Final del ENEC, No. 514: 138).*

En la Instrucción Pastoral de los Obispos de Cuba, con motivo de la promulgación del Documento Final del ENEC, con fecha de mayo de 1986, se nos dice:

*“Un sector privilegiado y priorizable a nuestro parecer es el sector de aquellos cuya fe descansa en devociones y tradiciones... en Cuba hay todavía muchas ‘llamas que aún humean ‘(Is 42. 3). La especificidad católica marca el modo de ser creyente de mucha gente. Además la religiosidad popular en Cuba incluye las diversas formas de sincretismo religioso con referencia al catolicismo y a las diversas religiones animistas de origen africano. Esta forma de religiosidad popular merece un tratamiento pastoral particular.”*

Frente a la realidad de la religiosidad popular, nos damos cuenta que hay un largo camino para la oración y el trabajo. Quisiera terminar con tres pistas que nos entregaban en la reflexión que hacían los misioneros, con quienes estoy plenamente de acuerdo: acogida y diálogo con lenguaje sencillo y respetuoso, sin herir; aprovechar fuertes momentos de la liturgia para catequizarlos y evangelizar desde los signos que utilizan.